

MARQUÉS.

Vos seais, bella Leonor,
Muy bien venida.

LEONOR.

Señor,
Á serviros.

MARQUÉS.

Á matarme,
Pues voy sin alma.

OTAVIO.

¿Sois vos
Quien del amor se reía?

MARQUÉS.

¡Ay Otavio! No creía
Hasta' agora, que era dios. [Vanse.]

ACTO SEGUNDO.

Corredor en casa de Doña Clara.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

¿Cómo os va de sentimientos?

OTAVIO.

Es sol vuestra compañía,
Por quien la noche sombría
Huye de mis pensamientos.

MARQUÉS.

¿Háos venido á la memoria
Esta noche doña Clara?

OTAVIO.

Es, á la luz de su cara,
Nube mi pasada historia:
Y así me siento en estado,

Que me alegrará el favor
De Clara; mas el rigor
No me dará gran cuidado.

MARQUÉS.

¡Qué dicha!

OTAVIO.

¿Invidiáisme?

MARQUÉS.

Si;

Que tanto llevo á penar,
Que á todos puedo invidiar,
Si todos la causa á mi;
Que éste mi nuevo cuidado
Me trata con tal rigor,
Que, en una noche de amor,
Siglos de infierno he pasado.
Encontrados pareceres
Han dado á mis pensamientos
Esperanza en los tormentos,
Y temor en los placeres.
¡Ay, más que el sol, ojos claros!
¡Si á lo que miro y adoro
Igualase lo que ignoro!

OTAVIO.

Lo que puedo aseguráros
Es que, en la virtud, jamás
Vió su igual Andalucía.

MARQUÉS.

Pues con eso será mia.
Yo, Otavio, no quiero más,
Pues me iguala en calidad.

OTAVIO.

Pues ¿casaréis con ella?

MARQUÉS.

Y ¡ójala que Leonor bella
Pague así mi voluntad!

OTAVIO.

Es pobre.

MARQUÉS.

¡Al cielo pluguiera
Que lo fuese con exceso,
Para que mi amor con éso
Más esperanza tuviera!
En mis estados poseo
De renta, desempeñados,
Más de veinte mil ducados:
Pues con esto, á mi deseo,
¿Qué cosa darle pudiera
El cielo, que más me cuadre,
Que á mis hijos noble madre,
Y á mí, dulce compañera?

OTAVIO.

Pues si casaros quereis,
Pedilda; que al punto creo
Que logreis vuestro deseo,
Pues venturosa la haceis.

MARQUÉS.

¿Qué poco sabeis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado,
Decís que habeis conquistado
Tantos años un favor?
Quien por el contrato empieza,
Se priva, Otavio, del bien
De contrastar un desden,
De vencer una esquivéza.
Como en la taza penada
Crece el gusto á la bebida,
Es la gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.
El jugador, cuando aspira
Á ver la carta, ¿no halla
Más gusto en brujulealla
Que si de priesa la mira?
El cazador ¿no pudiera,
Á costa de precio breve,
Alcanzar la garza leve,
Coger la liebre ligera;
Y con el perro y halcon
Se fatiga por más gloria,
Estimando la victoria
En más que la posesion?

Pues, dejadme conquistar
Por amor la hermosa fiera,
Que casándome, pudiera
Tan fácilmente alcanzar.
Dejad que, aunque esté en mi mano
El remediar mis enojos,
En las cartas de sus ojos
Brujulée el bien que gano.
Dejadme, que solenice
El amor que en ella nace,
Los favores que me hace,
Los requiebros que me dice;
Que la posesion, pensad
Que no es la gloria mayor;
Que el amor conquista amor,
La voluntad, voluntad.
Demas de que, no es razon
Que, aunque esté determinado,
Muestre en caso tan pesado
Liviana resolucion.
Ni debo tan satisfecho
Pensar que querrá Leonor:
¿Qué sé yo si ajeno amor
Ocupa su hermoso pecho?
Y si fio en mi grandeza,
Como á mí, ¿no puede ser
Que á otro de igual poder
Haya preso su belleza?
Y al fin, ántes de intentar
Empresas tan peligrosas,
Tómar el pulso á las cosas
Es no querellas errar.

OTAVIO.

No os puedo negar que es esa,
Marqués, cordura mayor;
Mas yo no pensé que amor
Os daba tan poca priesa.

MARQUÉS.

Otavio, no lo entendeis.
Esta cordura es locura,
Y porque amor me apresura,
Voy con el tiento que veis;
Que, cuanto más la jornada
Quiere el que parte abreviar,
Tanto más se ha de informar
Del camino, en la posada;
Que es muy necio desatiento,
Con peligro de perderse
Partir, por no detenerse
Á preguntar un momento.

OTAVIO.

¿Qué es esto? ¿entramos á vella?

MARQUÉS.

Á Clara he de visitar,
Con ocasion de tratar
Vuestros intentos con ella,
Hasta poder de los míos
Dar cuenta á doña Leonor.

OTAVIO.

Padre es de industrias amor.

MARQUÉS.

Y tambien de desvaríos.

OTAVIO.

En el corredor está
Sola Leonor.

MARQUÉS.

¡Qué ventura!

OTAVIO.

Yo me voy: la coyuntura
Gozad, que fortuna os da;
Que á solas vuestros amores
Más bien podrán alcanzar,
Porque suelen estorbar
Los testigos los favores.

MARQUÉS.

Sois discreto.—Ayuda amor, [Vase Otavio.]
Los intentos que me has dado.

ESCENA II.

LEONOR. EL MARQUÉS.

LEONOR. [Hablando con algun criado que está dentro.]

Sin avisar ¿ha llegado
El Marqués al corredor?

MARQUES.

Yo tuve, señora mia,
La culpa.

LEONOR.

Pues perdonad,
Señor, y licencia dad
Para que avise á mi tia.

MARQUÉS.

Dame tú, Leonor, licencia
Para poderte negar
La licencia de privar
Mis ojos de tu presencia;
Y más cuando en la paciencia
No cabe tanta pasión;
Porque viendo la ocasión
De decirte mi tormento,
Revienta ya el sentimiento
La presa del corazón.
No quiero decirte aquí
Mi mucho amor, ángel bello,
Pues basta para sabello
Solo saber que te ví;
No decirte que ya en tí
Fundo todos mis intentos,
Mis glorias y mis tormentos,
Pues sabes tú estas verdades;
Que no ignoran las deidades
Los humanos pensamientos.
No quieró, señora mia,

Pedir que paga me des;
Que es baja el interés,
La esperanza grosería;
Solo merecer querría
Licencia para quererte;
Porque estimo de tal suerte
Tus altas prendas, Leonor,
Que se contenta mi amor
No más de con no ofenderte.

LEONOR.

Señor Marqués, solo puedo,
Á lo que oyéndoos estoy,
Responderos, que yo soy
Doña Leonor de Toledo;
Porque ya que no os concedo
La licencia para amar,
Deciros quién soy, es dar
Á vuestro amor á entender,
Á qué se puede extender
La que vos podeis tomar.

MARQUÉS.

Ese oráculo explicad;
Que sus misterios ignoro.
¿He excedido yo el decoro
Que debo á vuestra deidad?
¿Por qué alegais calidad
Á quien amor os alega,
Cuando no solo no os niega

Mi fé culto verdadero,
Mas tanto más os venero
Cuanto más amor me ciega?

LEONOR.

Quien ostenta calidad
Á quien le trata de amor,
Al amor opone honor,
Y al deseo honestidad.
Con esto, licencia dad
Para avisar á mi tia.

MARQUÉS.

Esperad, señora mia.
¿Cómo es posible que siendo
Vos el fuego en que me enciendo,
Quien me abrasa esté tan fria?

ESCENA III.

DOÑA CLARA. DICHOS.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

LEONOR. [Ap.]

¡Ay triste!

DOÑA CLARA.

Leonor,

Recógete á tu aposento. [Vase Leonor.]

MARQUÉS.

Parienta.....

DOÑA CLARA.

En el alma siento
Que me lo llameis, señor;
Porque estuviera mejor
Este agravio disculpado,
Si hubiérades ignorado
Mi calidad; pero ya
¿Qué disculpa me dará
Quien saberla ha confesado?
Si parienta me llamais,
¿Cómo el obrar no lo muestra?
¿Cómo, si soy sangre vuestra,
Mi deshonor procurais?
¿Mi sobrina requebrais,
Cuyo honor está á mi cuenta,
Á excusas mias? Mi afrenta
Bien claro desto se arguye;
Que de testigos no huye
Quien justos hechos intenta.

MARQUÉS.

Ello está muy bien reñido;
Mas fuera bien haber dado,
Como un oído al pecado,
Á la disculpa otro oído.
¿Que tanto delito ha sido,
Hallando sola á Leonor,
Solicitarla de amor,

Si estando á solas, sospecho
Que fuera el no haberlo hecho
Cortedad y disfavor?

DOÑA CLARA.

En vano aplicar quereis
Á la ocasion el suceso,
Cuando contra vos en eso
Tantos indicios teneis;
Si no es que ya os olvideis
De que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebató
El alma toda en despojos;
Que confesaron los ojos
Lo que la lengua negó.
Y así, Marqués, perdonad:
Y pues á mi casa á honrarme
No venis, el visitarme
De aquí adelante excusad.
Y si vuestra voluntad
Violentare el ciego dios,
Solo os quiero, entre los dos,
Por despedida avisar,
Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos. [Vase.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

«¡Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos!»
Por una senda las dos

Corren á un mismo lugar;
Que el ídolo en cuyo altar
Ardiente víctima quedo
Dijo tambien: «Solo puedo
Á lo que oyendo os estoy,
Responderos, que yo soy
Doña Leonor de Toledo.»
Ambas con un mismo intento
Claro me dan á entender
Que solo puedo tener
Remedio en el casamiento.
No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamás;
Que si, porque pobre estás,
Y yo rico, no lo esperas,
¡Ojala más pobre fueras!
Para que yo hiciera más.

ESCENA V.

OTAVIO. EL MARQUÉS.

OTAVIO.

¿Salió en favor la sentencia,
Marqués?

MARQUÉS.

¡Ay, amigo Otavio!
Gusto saco del agravio,
Favor de la resistencia.

OTAVIO.

Enigmas son.

MARQUÉS.

Con prudencia ,
 Modestia y severidad ,
 Oyendo mi voluntad ,
 Solo la hermosa Leonor ,
 Negándome otro favor ,
 Me acordó su calidad.
 Pues esto , Otavio , si creo
 Á la esperanza , ¿ no es
 Decir , que aunque soy marqués ,
 Es su mano igual empleo ?
 Y esto ¿ no es lo que deseo ?

OTAVIO.

Pues ¿ qué falta ?

MARQUÉS.

Solamente
 Con recato diligente
 Examinar su opinion ;
 Que es bajeza y no aficion
 Pasar este inconveniente.
 Argos seré de su vida ,
 Sombra de su cuerpo hermoso :
 En caso tan peligroso
 Recuerde el alma dormida.
 Ó se muestre ó se despida
 De su calle el sol dorado ,

La rondará mi cuidado ;
 Porque el noble , si es prudente ,
 Es celoso pretendiente
 Y cuidadoso casado.

[Vanse.]

—
Calle.

ESCENA VI.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Con esta resolucion
 Va el papel.

DON FÉLIX.

Bien habeis hecho ;
 Que no puede hacer provecho
 En esto la dilacion ;
 Pues en llegando á entender
 Vuestro engaño doña Clara ,
 Ver más á Leonor la cara
 Imposible os ha de ser.

DON GARCÍA.

Por eso quiero abreviar ,
 Félix ; que tener intento
 Acabado el casamiento ,
 Cuando empiece á sospechar.

DON FÉLIX. [Ap.]

El medio de dos extremos
En eso solo consiste.

ESCENA VII.

REDONDO, *con un papel.* DICHOS

DON GARCÍA.

Pues, Redondo, ¿vienes triste?
¿Qué tenemos?

REDONDO.

No tenemos.

DON GARCÍA.

¿Es respuesta?

REDONDO.

Bien pudiera
Responder lo que un criado
Á quien su dueño á un recado
Mandó que á caballo fuera,
Y el señor, tras esperallo
Lo bastante, preguntó:
«¿Vienes? ¡hola!» Y respondió:
«No hallo el freno del caballo.»
Más, agora es bien que huya
La pieza del gracejar,
Porque no se ha de mezclar
Con el réquiem la aleluya.

DON GARCÍA.

Di pues.

REDONDO.

Yo estaba en espía
Para dar este á Leonor.....
¡Mal haya quien tiene amor
Á mujer que tiene tia!
¿Nunca has visto cuando yerra
La vaca por monte y prado,
No apartársele del lado
Un momento la becerra?
Pues mucho ménos desvía
De sí Clara á tu Leonor.
¡Dichoso Adan, que su amor
Gozó sin suegra ni tia!

DON GARCÍA.

Cuenta lo que ha sucedido:
No me atormentes.

REDONDO

Señor,

Cogíome en el corredor
Tras un pilar escondido;
Preguntóme lo que hacia,
Recelosa, á lo que vi;
Pero yo le respondí
Que era amante de Mencía.

DON GARCÍA.

¿Y aseguróse?

REDONDO.

¿Quién sabe
La verdad del pensamiento?
Solo mandó que al momento,
Para un negocio muy grave,
La veas.

DON GARCÍA.

Ya de su amor
Temo que es solo su intento
Dar priesa á su casamiento.

DON FÉLIX.

Yo tengo el mismo temor.

DON GARCÍA.

¿Qué excusa podrá valerme?

DON FÉLIX.

Entrad riñendo con ella,
Por celos.

DON GARCÍA.

Si á mi querella
Responde, con ofrecirme
Mano de esposa al momento,
¿Cómo he de huir la ocasion?

DON FÉLIX.

No aguardéis satisfacion.

DON GARCÍA.

Será dañoso á mi intento
Enojarme, cuando quiero,
Con capa de verla á ella,
Ver la sevillana bella.

DON FÉLIX.

Mejor traza.

DON GARCÍA.

Ya la espero.

DON FÉLIX.

Fingid que una liviandad
Della os han dicho, y quereis,
Antes que la mano deis,
Averiguar la verdad.

DON GARCÍA.

Pues ¿de quién podré fingir
Celos, que lleven color?

DON FÉLIX.

¿Qué ocasion quereis mejor
Para poderlos pedir,
Que el marqués Arnesto, á quien

Vimos, y aun dimos lugar
Para entrarla á visitar
Ayer los dos?

DON GARCÍA.

Decís bien.

DON FÉLIX.

¿He de acompañaros?

DON GARCÍA.

Vella

Á solas despues podeis,
Porque mejor confirmeis,
Hablando á solas con ella,
Don Félix, mis fingimientos,
Deponiendo por testigo.

DON FÉLIX.

Bien decís.

DON GARCÍA.

Adios, amigo.

DON FÉLIX. [Ap.]

Ayuda, amor, sus intentos. [Vase.]

REDONDO.

¿Qué he de hacer deste papel?

DON GARCÍA.

Entra conmigo, y procura

Para darlo coyuntura;
Que está mi remedio en él.

REDONDO.

Tú verás la industria mia.

DON GARCÍA.

Ya ves que importa al efeto
El recato y el secreto.

REDONDO.

De mí, señor, te confía;
Que no hay del Ganges al Istro
Sirviente de mi cuidado.
Más secreto y recatado
Seré que un recien ministro.

DON GARCÍA.

¡Extraño capricho!

REDONDO.

¿Extraño?

¿Pues hay parca inexorable
Más cruel, más intratable,
Que un ministro el primer año?

DON GARCÍA.

Con silencio hemos de entrar:
Por dicha hallará mi amor
En parte á doña Leonor
Que á solas la pueda hablar. [Vanse.]

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA VIII.

DON GARCÍA Y REDONDO, *entrando en la sala;*
DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

REDONDO. [*Hablando con su amo aparte.*]

Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿Harálo
Mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,
Que á Leonor puedes con él
Entrarle á dar el papel
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Dí pues. [*Hablan los dos bajo.*]

DOÑA CLARA. [*Sin ver á los dos.*]

Si eres dios, amor,
Piadoso á mi bien te inclina:
Permite la medicina,

Pues que causaste el dolor.
Haz que fin dichoso dé
Don García á mi esperanza:
No me quite su mudanza
Lo que me ha dado mi fé.

REDONDO. [*Ap. á su amo.*]

¡Extremado pensamiento!
Manos á la ejecucion;
Que hoy seré Griego Sinon.
[*Fíngese enojado D. García, y saca la daga contra Redondo.*]

DON GARCÍA.

¿Hay mayor atrevimiento?
¡Picaro, desvergonzado!...

REDONDO.

¡Ay de mí! [*Éntrase huyendo.*]

ESCENA IX.

DON GARCÍA. DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¡Bien de mi pensamiento!...